



Nº 121 • Año IV • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.



¿ES VERDAD SEÑA PATRO QUE ENGORDAN LOS CERDOS COMIENDO CASTAÑAS?  
 -SI, PICHÍ, SI ES VERDAD -  
 -PUES DEME DOS KILOS A VER SI ENGORDA EL SEÑOR BELORCIO.

Ayuntamiento de Madrid





TELEFONO: 31.547  
APARTADO DE CORREOS: 10.015

**Pichi**  
APARECE LOS DOMINGOS  
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130  
MADRID



**¿Has oído este?**

**Pichi.**—¿En qué se parece un pastel a los buenos discursos?

**Sr. Belorcio.**—¿...?

**Pichi.**—En que los pasteles se comen y los buenos discursos se comen-tan bien.

**José M. Gil.**

En una biblioteca entra un señor y deja en el paragüero un elegante paraguas con esta tarjeta:

"Tengo unos puños que pesan 25 kilos cada uno; voy a volver pronto".

Entra después un ratero, ve el paraguas, lo coge y deja otra tarjeta, diciendo:

"Tengo unos pies que corren 100 kilómetros por hora; no volveré jamás".

Pasa don Seguro por un bosque y se encuentra al Maldito colgado de un árbol—el cordel se lo ha puesto por debajo de los brazos.

**D. Seguro.**—Pero, ¿qué estás haciendo?

**Maldito.**—Que estoy harto de vivir y me quiero ahorcar.

**D. Seguro.**—¿Pero cuidado que eres bruto! ¿Por qué no te pones la cuerda en el cuello?

**Maldito.**—He probado; pero me faltaba aire.

**Luis Español.**

¿En qué se parece un buque a una tienda de comestibles?

En que en el buque hay "botes" de salvamento, y en la tienda hay "botes" de tomates, "botes" de pimientos, etc...

¿Cuál es el colmo de un barbero?

Afeitarse la "cara" de la perra gorda.

**Lorenzo Pérez** (doce años).

**Pichi.**—¿A que no sabes por qué el burro tiene cuatro patas?

**Belorcio.**—¿...?

**Pichi.**—Pues porque no tiene tres.

**G. Miralles.**

¿Cuál es el colmo de un carbonero?

Caer de un quinto piso y hacerse cisco.

**F. García** (Pozuelo).

¿En qué se parece un libro viejo a un árbol?

Pues es sencillo: en que a los dos se le caen las hojas.

**Luis Córcoles.**

La niña que espera al profesor, le dice su mamá:

—¿Te lavaste la cara?

—Sí.

—¿Y las manos?

—También.

—¿Y las orejas?

—Una: la del lado del profesor.

**Maria Nieves** (Albacete).

¿En qué se parece un barco a un ladrón?

En que el barco atraca al puerto, y el ladrón atraca.

**Antonio Albaladejo** (Los Barreros).



—¿En qué se parece un cerdo con tirantes a un hipopótamo con reloj?

—¿...!

—En que los dos revolotean de flor en flor.

—¿Sabes en qué se parece un carpintero a un pez?

—No lo sé.

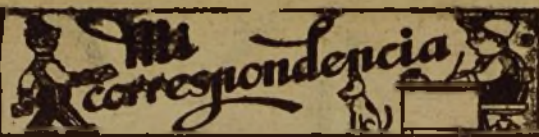
—En que los dos tienen cola.

**Julio Silva García** (Madrid, trece años).

¿Cuál es el colmo de un cacharrero?

Pegar a su hijo para que le haga puchereros.

**Enrique Lasa.**



**Pedro Villegas** (Santander).

Está muy bien tu idea del rompecabezas, pero has de perfeccionarla, porque resulta el personaje con dos ojos en el mismo perfil. Espero que lo repitas, porque si no protestará el Sr. Belorcio.

**Virginia Minguéz** (Torrevieja).

Aunque con un poco de retraso, van a publicarse tus coplas pichistas. Chica, perdona, pero no doy abasto.

**Marujita Lozano** (Bilbao).

¡Ahí es nada!, lo reguapa que has sacado a la bella Inesita. Todo cuando tú mandes se publicará, porque eres muy habilidosa y lo haces muy bien.

**Pepito Martínez Aguirre** (Torrevieja).

Tuviste poca suerte con el cuento, pero no desanimas, que se publicará. ¿Has mandado algo para el concurso de chistes? Tú tienes gracia para ello. Trabaja, que el que la persigue la mata.

**Paquito Gil** (Barcelona).

Simpático amigo, perdona mi retraso en acusar recibo a tu carta y dibujo. Encantador el gallo, ¡vaya ejemplar! ¡Más grande que el cerdo! Uno así es el que me regalaron a mí por Navidad unos amigos del Prat. Cuenta incondicionalmente con mi amistad.

**Rafaelito Vázquez Sorla.**

¡Al fin le tocó el turno a tu Cid! Muy pronto se publicará. Gracias por tu parecido.

**Ricardo Maciá** (Elche).

Tu moro está en la cartera esperando turno. Lo verás muy pronto.

**CUPON**  
DE  
**COLABORACION**

**Manuel Robles** (Larache).

Tu indio y el americano ya están en puerta para publicarse, pero, por favor, no olvidar que ha de venir todo el trabajo en tinta negra. ¡Ah!, con el tiempo, le han crecido las espuelas al americano y las plumas al indio.

**Ramón Gutiérrez** (Cartagena).

Bueno, bueno; eso de que no te acuerdes de mí está muy mal. Tu zeppelin está ya en viaje.

**Manuel Arnao** (Barcelona).

Tuve que mandar el barco a pintar, por eso tardó tanto en salir. Ya está muy guapo y pronto lo verás publicado.

**Rafael Pascal.**

Eres un guasa, pero te publicaré algunos de tus chistes.

**Carmelo Viñas** (Huesca).

Toda la familia de dibujos que me mandaste van a publicarse. Como los clasifico por tamaños, irán en distintos días. Tú fíjate bien, que los irás viendo todos.

**Luis López** (Alicante).

Guardo tu retrato, eres muy guapito (¿cuántas novias tienes?). Para publicarlo has de hacer algún mérito. Está bien tu chiste ilustrado, pero debes optar a ganar algún premio a tu trabajo, aquí o en tu escuela. Correspondo a tus abrazos.

**Concha o Isidro Barrios** (Segovia).

Como ves, todo llega en esta vida, y ya tocó el turno a vuestro trabajo. ¡dita sea! Si es que no puedo correr más...

**Mercedes Rato** (Barcelona).

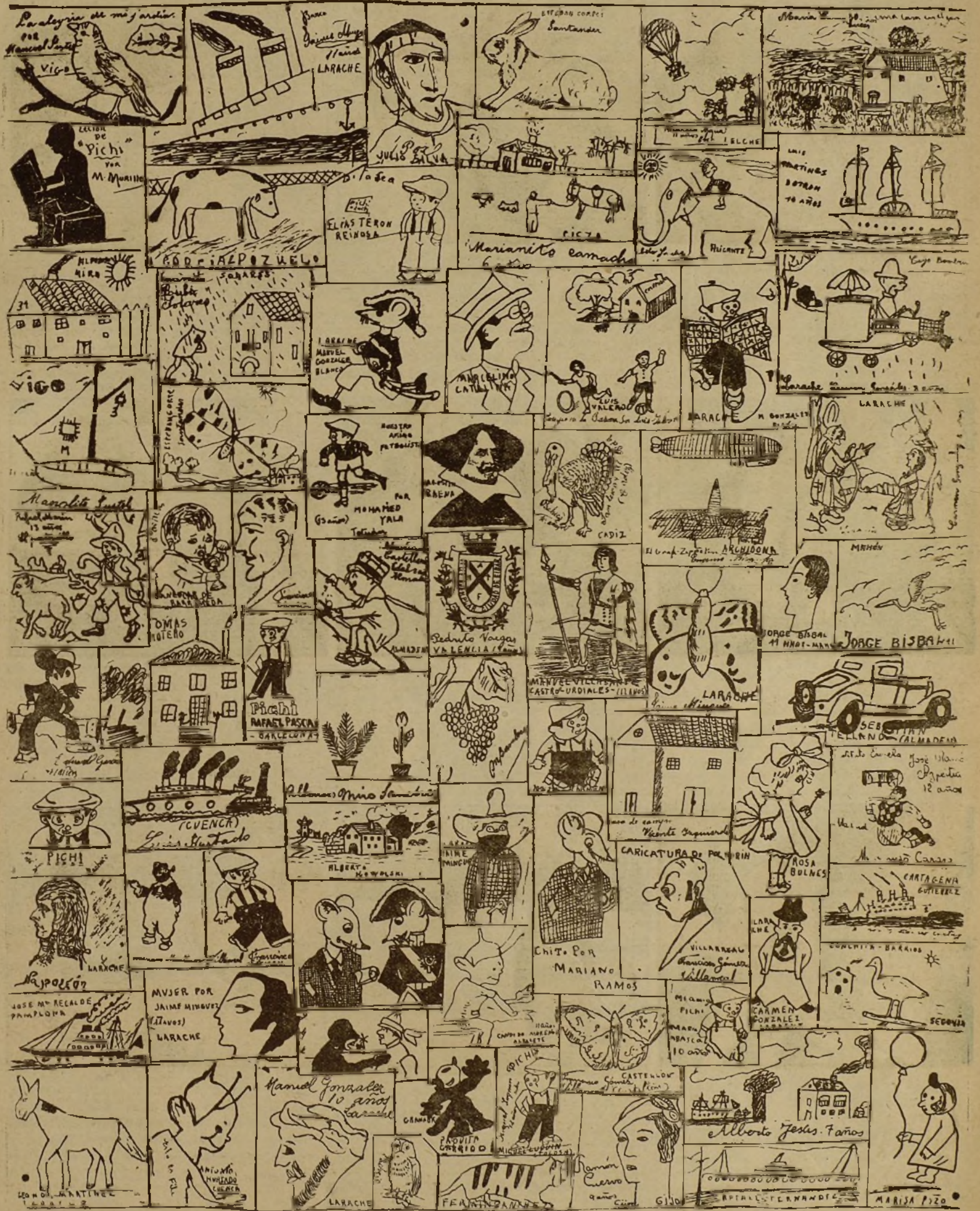
¡Mecachis! Chica, perdona, pero esta cartera mía es inmensa y en un ladito quedó tu chiste. Muy pronto se publicará; ya sabes que soy tu admirador y amigo.

**Ramón Marín.**

Me gusta mucho tu oficial plumífero, pero el colmo es también muy bueno. Ya en seguida se publicará.



# NUESTROS COLABORADORES





# TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCION



Entre tanto, los monos examinaban lo que había en aquella extraña madriguera. Lo primero que llamó la atención de Kerchak fué el rifle colgado de la pared. Era el palito negro atronador y mortífero, que tanto temía. Con la mayor cautela se acercó a él, pronto a huir si rugía como lo había oído otras veces; su corta inteligencia le aseguraba que el palito de los truenos era sólo peligroso en manos que lo supieran manejar.

A pesar de ello, tardó en decidirse a cogerlo. Viendo que no le hacía daño, Kerchak empezó a pasar sus

manazas por el arma hasta que tropezó en el gatillo, y sintióse un estampido ensordecedor. Los monos que estaban fuera y dentro de la choza atisbando lo que hacía rey-mono, cayeron unos sobre otros en trémulo afán por escaparse. Kerchak se sintió igualmente asustado; tanto, que se olvidó de tirar lejos de sí el palito, y salió corriendo con él fuertemente agarrado. En su huida la mirilla delantera del rifle se enganchó en el borde de la puerta, cerrándola con el fuerte pestillo que poseía.

Al alejarse Kerchak a cierta distancia, se dió cuenta de que empuñaba un palito negro, y lo tiró lejos de sí, como si fuera un hierro candente.

Pasó mucho rato hasta que los monos, repuestos del susto, resolvieron volver a la choza, y vieron que la puerta había quedado fuertemente cerrada, y no había medio de derribarla; muy descontentos regresaron otra vez a los más impenetrables bosques.

Kala no había bajado aún a tierra con su hijito adoptivo; pero cuando Kerchak la llamó, como lo hi-



ciera con tono de ira, se apresuró a bajar y se unió a su tribu.

Los monos intentaron examinar el extraño hijo de Kala; pero fueron rechazados con los rugidos amenazadores de la mona. Parecía haberse dado cuenta de que era un ser débil y temía a las ásperas manos de sus semejantes. Recordando la muerte de su propio hijo, agarraba fuertemente al niño con la mano para no correr el riesgo de una nueva desgracia.

Tiernamente crió Kala al huerfánito, maravillándose de que no creciera ni en fuerza, ni en agilidad, como los otros monos. Habían transcurrido doce lunas desde que el niño vino a sus manos, ¡y que torpe era!; no sabía buscar alimento, ni andar solo, y de trepar, no habíamos. Lo creían un caso desesperado, porque los monos de su tribu estaban a las tres lunas tan adelantados como aquel raro animal; ¡y si supieran que ya contaba trece cuando Kala lo encon-

tro! Tublat, su marido, estaba enojado, y a no ser por la gran vigilancia de Kala, le habría ya quitado al niño.

—No será nunca un mono grande; ¿qué provecho dará a la tribu?—le decía a Kala—. Pero ella contestaba que, aunque tuviera siempre que llevarle a cuestas, no lo abandonaría.

Kerchak también habló a Kala del asunto, y ella dijo que antes huiría de la tribu que permitir que



le pasase mal a Tarzan, que así se llamaba, porque quiere decir "Piel Blanca". Nadie volvió a molestarla, porque era una bella fiera y no querían perderla.

Cuando Tarzan llegó a los diez años, ya era un gran trepador; valiéndose de las manos se lanzaba oscilante de rama en rama, jugando con sus hermanos, y en el suelo hacía cosas púasas que ellos no podían hacer. Su vida era feliz, porque desconocía en absoluto la de otra existencia y otros seres.

Un día bochornoso bajó a beber a la orilla de una gran charca. Al inclinarse sobre el agua, vio reflejada su cara y la de otro mono, y el pobre niño sintió pena al ver su pequeña boca. ¡Oh, qué hermosa era la nariz de su compañero! La suya era diminuta. Tan distraído estaba en su personal contemplación, que no sintió venir tras sí a Sabor, la hermosa leona, que, agazapada, acechaba dispuesta a saltar sobre su presa, dando un fiero rugido con toda astucia, porque sabía que el terror paralizaba a sus víctimas los se-

gundos suficientes para atraparlas entre sus garras. Tarzan, a pesar de que el agua no le era agradable, porque sabía que un mono había caído en la charca y no había salido más, ante la muerte cierta entre las garras de la leona, prefirió tirarse al lago, y con horror sintió que las frías aguas se cerraban sobre su cabeza.

(Continuará.)



# D. SINIBALDO



## La respetable familia de Pirulo

De nuestro concurso de cuentos

En la despensa de un magnífico palacio hay un pequeño agujero, que conduce a la vivienda de los marqueses de Pirulo, una de las familias más nombradas de Ratonalia.

En él están Pirulo, su honorable señora, Trufilla, y la encantadora Florila, hija de ambos. Pirulo y Florila han ido a la despensa a buscar la comida, mientras Trufilla prepara la mesa; no tienen criadas porque son tan torpes que se les come el gran Morrongo en cuanto salen a la compra. La simpática Rosalinda cayó en un cepo de los que colocan los criados del

palacio con el propósito de cazar a los Pirulo. Estos son tan listos y conocen tan bien los rincones y las costumbres de la casa, que jamás han tenido un contratiempo, y eso que Morrongo está siempre alerta y no deja de oler y buscar por todas partes; pero no da con el agujero y sus uñas se quedan con las ganas de atrapar a uno de los Pirulo.

Se sientan a saborear los manjares que han traído y la madre habla para decirles lo siguiente:

—Querido Pirulo, nuestra hija es de lo mejor de Ratonalia y hay que pensar en casarla.

—No me parece mal—dice Pirulo—; pero para eso hay que dar una fiesta.

—Ya lo sé—habla Trufilla—. Todo lo tengo pensado, y como los señores del palacio se marchan mañana es la gran ocasión, porque nuestros invitados podrán comer y divertirse sin miedo, y Florila elegir el ratón que más le agrade.

Como lo pensaron se hizo, y todo salía muy bien; pero cuando más entusiasmados estaban sintieron un maullido y el terror les volvió locos. Había que ver a la flor y nata de Ratonalia buscando una salida, sin preocuparse de nada que no fuera su pellejo. En la carrera desenfrenada se distinguía Tinito, el pretendiente de Florila, y en su atolondramiento fué a caer en una gran lata de manteca. Ya se creía perdido, pero el señor Pirulo, que no había perdido la serenidad, le sacó de su apurada y grasienta situación, tirando con todas sus fuerzas del rabo, que quedó fuera de la lata; pero tan fuerte tiró que cayeron los dos rodando y un ojo de Pirulo quedó en tan mala situación que sólo los solícitos cuidados de Tinito, que era médico, pudieron evitar que el heroico ratón quedara tuerto.

Pirulo, en agradecimiento, casó a su hija con Tinito y fueron muy felices y comieron queso y tocino, y a mí no me dieron por que no me vieron, porque si me hubieran visto, estarían todavía corriendo.

Eduardo Haro (ocho años. Madrid).



## EL FRÍO Y LOS NIÑOS

Durante los días crudos de invierno conviene retener los niños en casa para evitar que se acatorren, pero como sus nervios no les permiten estar quietos suelen jugar con los objetos que encuentran a su alcance y los rompen o deterioran, hiriéndose a veces con ellos. Si Vd. quiere tener a sus hijos en casa sin que hagan travesuras, cómpreles los nuevos pliegos de soldaditos recortables editados por «LA ILUSTRADA». Se venden a 10 céntimos en Papelerías y Librerías.

## EPIGRAMA

¡Socorro!! gritaba uno  
con acento de dolor  
a las doce de la noche  
como pidiendo favor.

Y al llegar treinta serenos  
corriendo a todo correr  
les dijo:—No hay que asustarse,  
es que llamo a mi mujer.

Luis Figueras Calvat.

Ayuntamiento de Madrid

## PALOMEQUE

Libros de cuentos.—Soldaditos  
de plomo.—Objetos para regalos

Arenal, 17.—MADRID



# PICHI DEPORTISTA

El pasado día 12, hizo su presentación oficial al mundo deportista, el segundo equipo del Sadachispas... Bueno, el segundo equipo incompleto, porque el portero titular esta con sarampión (me parece) y en su lugar defendió la portería rojo-blanca Alfredo del infantil que por cierto estuvo hecho todo un hombre... ¡bien por Alfredo!

Una vez se cayó un jugador del equipo contrario y muy amable le ayudó a levantarse (en lugar de meterlo en la portería con balón y todo).

¡Hombre!... Alfredo no jugó con gorra... como se ve que es novato... Un portero sin gorra a cuadros «amos» que no esta bien!...

Los demás equipiers muy bien, pero que muy bien.

No cito nombres porque sería en-

gallarlos un poco y aún es pronto... el campo mal, pasé un frío de mil demonios... ¿No les parece a ustedes que en los campos de deportes debía

guió el enemigo atravesar su puerta; eran mucho los brios de nuestros chicos.

En el segundo tiempo varió algo la



haber radiadores como en el cine? cosa. Alfredo me parece que se cansó algo y le marcaron dos tantos... Nuestro novel equipo jugó a todo; en el primer tiempo no consiguió nada. ¡Qué lástima, tan bien que iba todo!

El resultado final fué dos a uno.

¿Qué quién contendió con nuestro equipo?... Pues nada menos que el primero del Cole de la Paloma. Ya sabéis que este equipo es colosal... pero lo que no sabéis es que el portero es un humorista formidable, figuraos que jugó de gabán y decía que... para estar en carácter ¿Habría guasa? Lo que era es que tenía miedo a pescar un catarro con el frío que pasaba por aquella portería, que claro, no tenía cierre de cristales.

Se prepara, para en cuanto el tiempo lo permita el debut del primer equipo infantil. Descamos cese un poco el frío, porquesino tendríamos que mandar al campo un carrito de «chuleas de huerta» para proporcionar calefacción a los contendientes.

“PACHI”

## “PACHI” EN LA NIEVE

Estaba yo el martes tan ricamente durmiendo entre mantas, ¡más calentito!... Cuando a las siete de la mañana empieza a sonar el timbre como si llamara el teléfono a conferencia, todo seguido. ¡El gran susto! ¿Y quién era? Pues el señor Belorcio... ¡Ay, qué risa, cómo venía!... No se le veía más que la punta de la nariz; que más que nariz era una zanahoria.

—¿Qué pasa?—le pregunté.

—¡Pero qué pasmao eres! ¿No ves cómo nieva?

—¿Que nieva? ¡Uf qué frío! Déjeme usted arropar, que me constipo.

—¡Amos anda! Si te vengo a buscar para ir a ver la nieve.

—Yo la veo desde la cama; ¡qué bonito es el tejao de la casa de enfrente!—y me volví a arropar. Pero el señor Belorcio insiste:

—No seas cobarde, aprende de mí y levántate pronto, que nos vamos a coger la nieve...

—Eso está muy bien—le dije—. ¿Y a dónde la pondremos para que se guarde bien y juntar para hacer polos para el verano?

—¡Anda, anda!—dijo el señor Belorcio—. Ponte toda la ropa que tengas, que nos vamos a la Sierra; verás qué bien lo pasamos.

Y lleno de ilusiones me acolché de tanta ropa como me puse, y allá nos fuimos. ¡Qué bonito estaba todo tan blanquito!

Después de mil peripecias llegamos a la estación del Norte y... ¡mi madre! De repente, el señor Belorcio que ve venir un auto, que quiere retroceder, que patina... ¡y la gran costalada!

Acudimos en seguida a levantarlo, y por seguir la broma a toda la gente que allí había, que les hizo mucha gracia la caída de mi amigo, se levantó, con risa de conejo y me dice:

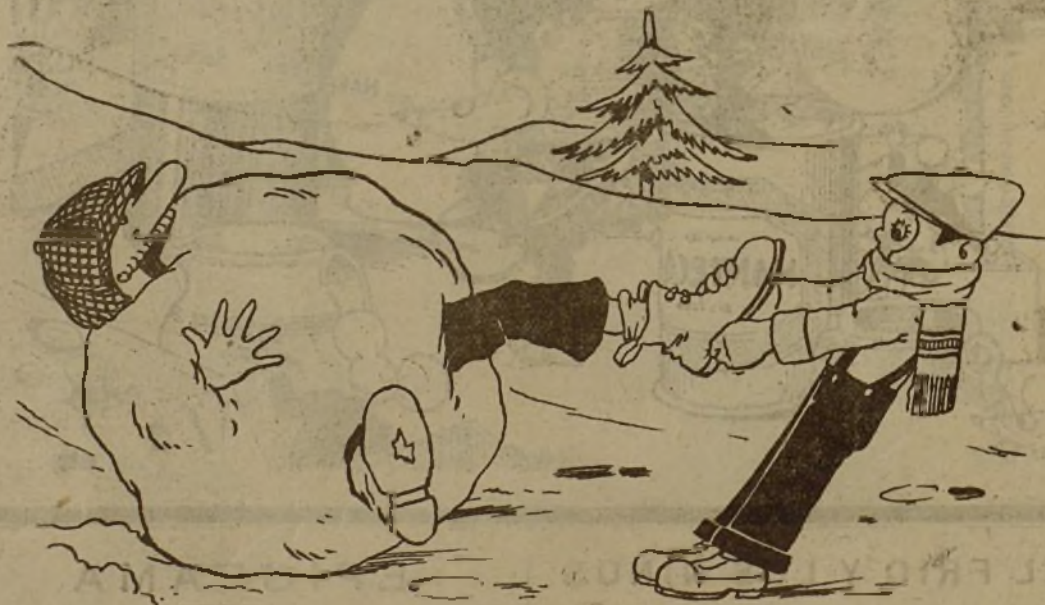
—Sabes, Pichi, que pienso que es mejor dar una vueltecita por la Casa de Campo? Estará muy bonita.

Un poco fastidiado, porque servidor es un gran patinador y quería lucirse en la Sierra, accedí, con es-

peranza de que se le pasara el pánico que le produjo el resbalón... y me puse a tararcar aquello de “Un resbalón cualquiera da en la vida...”

Cuando a esto, llegamos a la cuesta aquella que baja del Paseo San Vicente a la Casa de Campo, y el del resbalón es un servidor.

Cuando me veo con un pie en el aire me aturullo y me cojo a una pierna del señor Belorcio, que a mi tirón pierde el equilibrio y ¡zás! ¡Allá vamos los dos dando volteretas cuesta abajo!... ¡Y es muy larga!



no lo parece, verdad? Pues bajarla rodando como nosotros y me lo sabréis decir.

Cuando se me pasó un poco el atontamiento, me acuerdo del señor Belorcio. ¿Dónde estará?

Miro y veo un poco más allá una bola de nieve con una bota de explorador; me acerco lleno de curiosidad, y en aquel momento, ¡ay qué juerga!, saca una mano y el otro pie... ¡Era el señor Belorcio!

Como pude lo desdoblé, porque estaba hecho un lío; un brazo metido por el escote del jersey, la gorra colada hasta el cuello y una pierna por el cinturón. ¡Qué

—¿No se ha roto usted nada?—le pregunté, muerto de risa, al verle en aquella facha.

—Yo creo que sí; mirame el pantalón...

—¡Menudo desgarrón, como que va a tener que andar de espaldas!

—Mira, Pichi: no hemos salido de casa con buen pie—me dijo—; vamos a tomar un taxi y volvámonos a casa. Ya patinaremos cuando no haya nieve y así no resbalamos...

—Bueno; pues yo voy a por un taxi. —Y me alejé un poco: Más allá había unos chicos haciendo bolas de nieve y armando pelea.

—¡Mira, Pichi!—dijo uno (popular que soy—. Y

empiezan a tirarme bolas de nieve, yo a contestarles; pelotazo va, pelotazo viene...; la gran batalla! ¡Ahora sí que me divierte! Ya no me acuerdo de mis volteretas...

En lo mejor, me acuerdo del señor Belorcio, y corro en su busca; por suerte, encuentro pronto un taxi, y entre el chófer y yo, como pudimos, lo metimos en el coche. No habla, no hace más que llamar a Marta.

—¿Ve usted, señor Belorcio? ¡Si me hubiera usted dejado dormir tan ricamente entre mis mantas! ¡Tan calentito!



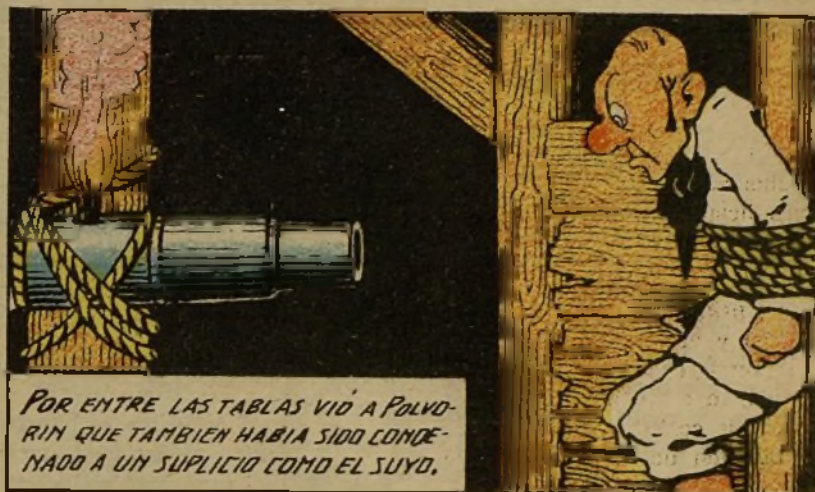
PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



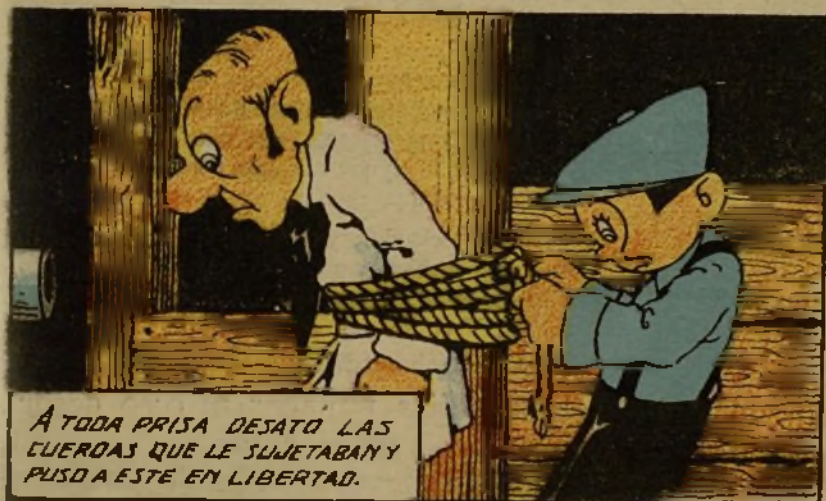
# El brillante rojo

8.º episodio

POR JACK



POR ENTRE LAS TABLAS VIO A POLVORIN QUE TAMBIEN HABIA SIDO CONDENADO A UN SUPLICIO COMO EL SUYO.



A TODA PRISA DESATO LAS CUERDAS QUE LE SUJETABAN Y PUSO A ESTE EN LIBERTAD.



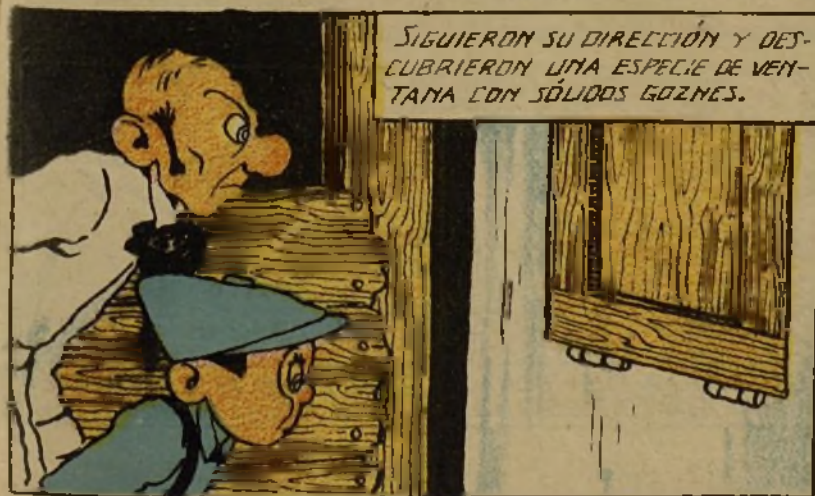
ERA LA SEGUNDA VEZ QUE LE SALVABA LA VIDA Y PAGÓ A PICHÍ DÁNDOLE UN ABRAZO.



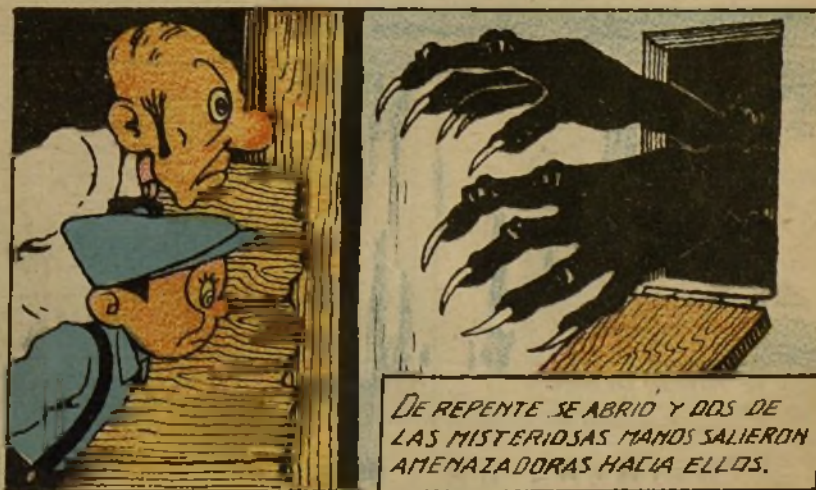
JUNTOS LOS DOS VOLVIERON A REANUDAR SUS PESQUISAS EN AQUEL MISTERIOSO SUBTERRANEO.



DE PRONTO UNA LUZ AZUL Y BRILLANTE BROTO EN LA OSCURIDAD COMO UN FUEGO FATUO.....



SIGUIERON SU DIRECCIÓN Y DESCUBRIERON UNA ESPECIE DE VENTANA CON SÓLIDOS GOZNES.



DE REPENTE SE ABRIÓ Y DOS DE LAS MISTERIOSAS MANOS SALIERON AMENAZADORAS HACIA ELLOS.





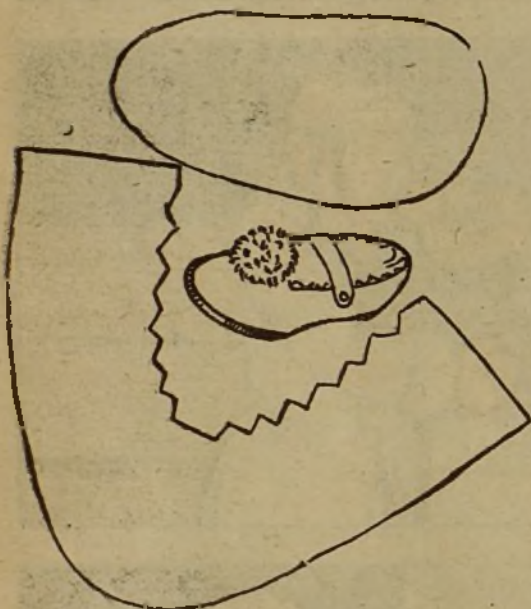
# Casa de Muñecas



## CONFIDENCIAS DE LA BELLA INESITA

¡Qué frío! Yo estoy muy ocupada haciendo cositas de abrigo. Mis pobres *nenas* tienen los pies heladitos y mamá me dió un patrón para que les haga zapatitos de paño gordo, y me quedan muy lindos.

Mirar, primero corto el patrón de papel en esa forma y veo sobre el pie de la muñeca si le está grande o pequeño, y una vez segura de la medida, lo corto en el paño o franela y lo cierro por la costura de detrás. Luego corto la suela, también de paño, y lo coso a repulgo,



poniendo, como es natural, la parte más estrecha de la suela en el centro de detrás del zapatito. Una vez cosido, le doy vuelta y me queda muy pulidito. Como complemento, le pongo la trabilla y el botón y el *pon-pon*, que lo hago dando varias vueltas de lana a un cartoncito de un ancho proporcionado a la medida que haya de resultar. Luego se corta por los dos extremos, se ata muy fuerte al centro y con una aguja gorda se desfleca y ya está. Con unos cuantos retales de varios colores, en un momento se hacen gran variación de zapatitos de todas las medidas.

Para el frío por la noche, hice edredones, metiendo una huata entre dos trocitos de seda,

cosidos como una bolsita, y mamá le hizo unos respuntes a la máquina. ¡Están lindísimos!..

¡Ay, qué catástrofe! ¡Ahí es nada! Me dejé a Viví sentada en una silla y vino mi gatita *Patitas*, se metió a curiosa y husmeando a tirado a Viví; ¡nada menos que del tercer piso de su casa al suelo! ¡Pues más de un metro de altura!

Los gritos se han oído en toda la casa! (los míos, se entiende, porque nuestra suerte es que mi muñeca Viví no grita, ¡que si no!). Bueno, qué revolución armé con mi hijita en los brazos.

Los señores de al lado enviaron a su botones a preguntar qué ocurría. El pobre chico, al verme llorar tan desconsolada, no sabía qué decirme, porque lo peor ha sido que mamá no estaba en casa. Petra, la cocinera, vino corriendo, y al enterarse de lo que pasaba se fué gruñendo y diciendo:

—¡Pues vaya con la niña, que mata a una de un susto con sus *niervos*!

La doncella, ¡la muy cruel!, se fué riéndose de mí y decía:

—Temprano empiezas.

Sólo el botones de casa de mis vecinos comprendió mi dolor y, muy cariñoso, me propuso que en vez de llorar y apretujar a mi muñeca en mis brazos viéramos si se había lastimado. Me pareció muy acertado, y empezamos el reconocimiento.

—¡Ay! ¡Sí, sí! ¡Dios mío! ¡Sí! (Vuelta a venir Petra y nueva carcajada de la doncella, ¡qué salvajes!).

—¡Ay, qué desgracia!—decía yo apenadísima—, ¡que se le ha vuelto la cabeza del revés a mi Viví! ¡Y ahora mirará siempre para atrás!

El botones, actuando de doctor, cogió a la enfermita, le dió dos tirones y en seguida vi que la cabeza había vuelto a su estado normal.

—Bueno, en resumen, ¿qué tripa se le ha roto a la muñeca?—me preguntó mi doncella, dejando de reír.

El doctor (llámese botones), dijo muy grave:

—No hay fractura; sólo es magullamiento general. Fricciones, masaje...

A éstas, llaman al timbre. La señora del piso de junto, alarmada por la tardanza del botones, manda a la doncella a preguntar si la niña se hizo mucho daño; y yo, roja de vergüenza, le de confesar que no fui yo, sino mi muñeca, la que se había caído.



Me doy cuenta de lo imprudente que fuí gritando y alborotando a todos por tan poca cosa y pienso en la suerte que tuve al no estar mamá en casa, porque, seguramente, habría aplacado mis nervios con una azotaina. Y aún no estoy muy segura, si mi doncella se lo cuenta. Para congraciarme con ella voy a ver si quiere que la ayude a colocar los cubiertos en la mesa, porque es hora de la comida...

—Mira, chacha: yo sé que hice mal gritando como lo hice, sin una causa; pero... ¡tú no sabes lo que se quiere a una hija!... ¡Mi pobre Viví, ya ves, pudo lastimarse!...

Fotografías pintadas al óleo desde 25 pesetas.

Reproducciones en color de cualquier fotografía por pequeña que sea.

PEREZ :: :: de LEON

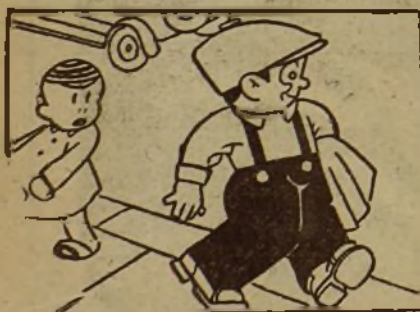
CARRERA SAN JERONIMO, 26 (moderno)  
:: :: Antes 32 :: ::

### CUPÓN REGALO

Contra la presentación de seis de estos cupones

"PICHÍ"

OS REGALA UNA BONITA CONSTRUCCIÓN RECORTABLE marca La Tijera



PICHÍ SE PASEA UFANO POR TODO EL AMBITO URBANO



DE PRONTO EMPIEZA A LLOVER Y NO TIENE QUE CORRER



PUES TUVO LA IDEA BONA, DE IR A CASA BARAHONA



DONDE POR PESETAS NUEVE NO SE MOJAS CUANDO LLEUE





## Solución al rompecabezas del núm. 120



¿Habéis encontrado a "Pichi"? Voy a ayudaros. Doblar para adentro el grabado del número 120 (que es más grande) al centro, como señala la línea de A. B. y para fuera de C. D., otro doblez para adentro E. F. y para fuera G. H. y... ya está. ¡Qué guapo es "Pichi"!

## CONCURSO DE CHISTES

Mis ingeniosos lectores pueden mandar sus chistes a esta redacción hasta el día 30 del corriente. Un jurado seleccionará el mejor a su juicio y será premiado con un juguete. De ser varios los que tengan mérito, para ello será publicado con una ilustración adecuada y el retrato de su autor.

¡Lectores de "Pichi", a ver como derrochais gracia!

**CUPÓN  
PARA EL CONCURSO  
DE  
CHISTES**

## Rompecabezas



Este chico está viendo un balón y quiere cogerlo, pero es muy torpón y no da con el camino para llegar a él. ¿Por dónde iríais vosotros?

## Cuestión de uniformes

### CONCURSO

Vean ustedes qué marcial aspecto ofrecen estos seis soldados, firmes y con el arma terciada, y qué extraño resulta verlos juntos a pesar de representar seis nacionalidades distintas, como si jamás hubiesen pensado en destruirse mutuamente.

Un francés y un alemán, un japonés y un ruso, figuran en la misma fila como excelentes compañeros de armas, y también hay en ella un soldado inglés y un representante de la famosa española infantería.



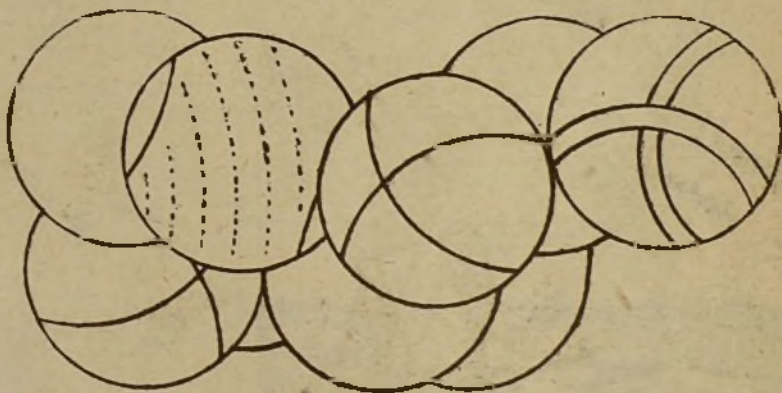
Bueno: pues ahí donde los ven ustedes, todos esos soldados tienen las cabezas trastornadas. No es que hayan perdido el juicio, no; nada más lejos de nuestro ánimo que inferirles semejante ofensa. Lo que ocurre es que los tales soldados no son sino maniquíes de un museo militar, y el empleado encargado de hacer la limpieza estaba hoy un poco bebido y ha cambiado las cabezas de estos modelos.

¡No se va a reír poco la gente cuando el museo se abra al público! Lo peor es que no hay un solo soldado que tenga la cabeza que le corresponde y el torpe empleado ya no se acuerda a cuál pertenecía cada una.

Por eso acude, por nuestro conducto, a aquellas personas que entiendan un poco de estas cosas y puedan decir: «la cabeza del número tantos corresponde al número cuantos; la de este a tal otro, etc.»

Entre los niños que den solución a este problema se sorteará un tanque automóvil. Se cierra el concurso el día 30 de enero próximo.

## Dibujo geométrico



Hay que ver cuantas pelotas le han regalado los Reyes Magos a nuestro amigo "Pichi". Como no puede jugar con todas a un tiempo las juntó y con paciencia y un compás hizo un grupo de ellas. ¿Cuántos de mis amigos son capaces de repetir el dibujo? ¡Pero sin calcos jeh!

## SORTEO

de fin de mes entre mis suscriptores

El día 31 del corriente, a las doce y media de la mañana, se celebrará otro **SORTEO DE JUGUETES** entre mis suscriptores de toda España y extranjero.

Pueden concurrir a presenciar el sorteo en nuestra Administración, todos los suscriptores que lo deseen. Entrarán también en el sorteo los niños que se suscriban durante este mes.

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. \_\_\_\_\_ residente en \_\_\_\_\_  
calle de \_\_\_\_\_ n.º \_\_\_\_\_ provincia de \_\_\_\_\_  
se suscribe al semanario "PICHÍ", por plazo de **SEIS MESES** (1) a partir del  
mes de \_\_\_\_\_ enviando su importe por **Giro postal**.  
(1) Táchese el plazo que no interese. (Firma)

### PRECIO DE SUSCRIPCION MADRID Y PROVINCIAS

SEIS meses.... 5,00  
UN año..... 10,00

Recórtese este boletín, enviándolo a la Administración de "PICHÍ", Fuencarral, 130 - Apartado 18.015. - MADRID



# DON SEGURO Y EL MALDITO

